

23. Linzer Konferenz
8.-12. September 1987

Referat zum
Tagesordnungspunkt 1

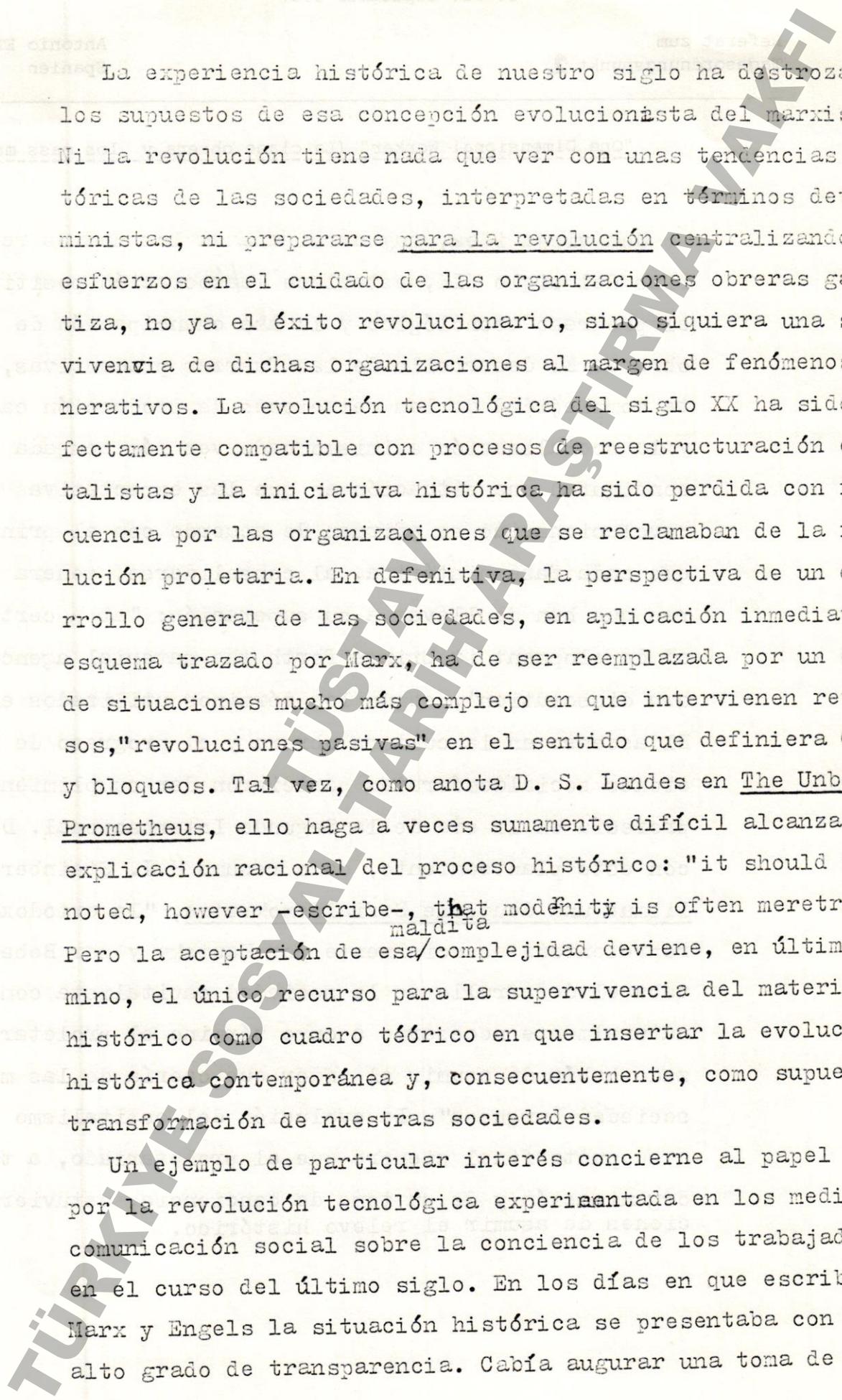
Antonio ELORZA
Spanien

"One Dimensional Worker" (La clase obrera y los mass media)

Una vieja idea, muy arraigada en los medios revolucionarios del siglo XIX, establece la asociación positiva entre el progreso tecnológico y la ~~esa~~ emancipación de la clase obrera. El desarrollo de las fuerzas productivas, la creciente complejidad de las relaciones de producción capitalistas y la socialización asimismo cada vez más acusada del trabajo configuran una situación en que las expectativas de cambio revolucionario se afirman de acuerdo con el principio de que cada fase histórica, al consolidarse, genera los factores que han de llevar a su superación: "at a certain stage of development it brings forth the material agencies of its own dissolution", según los términos utilizados en El Capital. El ascenso en la cultura obrera y el progreso de las formaciones socialdemócratas parecieron dar cumplimiento a esa profesía en la era de la Segunda Internacional. De acuerdo con este planteamiento, como resume H.J. Steinberg en Sozialismus und deutsche Sozialdemokratie, "la ortodoxia marxista, representada esencialmente por Kautsky y por Bebel, interpretaba el desarrollo de la sociedad capitalista como un proceso naturalmente necesario a cuyo término el proletariado organizado había de asumir el poder que caería de las manos de la sociedad burguesa". La evolución del capitalismo llevaría a su punto final siempre que el proletariado, a través de su organización y de su toma de conciencia, estuviera en condiciones de asumir el relevo histórico.

La experiencia histórica de nuestro siglo ha destrozado los supuestos de esa concepción evolucionista del marxismo. Ni la revolución tiene nada que ver con unas tendencias históricas de las sociedades, interpretadas en términos deterministas, ni prepararse para la revolución centralizando los esfuerzos en el cuidado de las organizaciones obreras garantiza, no ya el éxito revolucionario, sino siquiera una supervivencia de dichas organizaciones al margen de fenómenos degenerativos. La evolución tecnológica del siglo XX ha sido perfectamente compatible con procesos de reestructuración capitalistas y la iniciativa histórica ha sido perdida con frecuencia por las organizaciones que se reclamaban de la revolución proletaria. En definitiva, la perspectiva de un desarrollo general de las sociedades, en aplicación inmediata del esquema trazado por Marx, ha de ser reemplazada por un cuadro de situaciones mucho más complejo en que intervienen retrocesos, "revoluciones pasivas" en el sentido que definiera Gramsci y bloqueos. Tal vez, como anota D. S. Landes en The Unbound Prometheus, ello haga a veces sumamente difícil alcanzar una explicación racional del proceso histórico: "it should be noted, however -escribe-, that modernity is often meretricious" Pero la aceptación de esa ^{maldita} complejidad deviene, en último término, el único recurso para la supervivencia del materialismo histórico como cuadro teórico en que insertar la evolución histórica contemporánea y, consecuentemente, como supuesto de transformación de nuestras sociedades.

Un ejemplo de particular interés concierne al papel jugado por la revolución tecnológica experimentada en los medios de comunicación social sobre la conciencia de los trabajadores en el curso del último siglo. En los días en que escribían Marx y Engels la situación histórica se presentaba con un alto grado de transparencia. Cabía augurar una toma de con-



ciencia en ascenso por parte del proletariado gracias a las mejoras en el sistema educativo y en los medios culturales puestos a disposición del obrero. Escuela y periódico aparecían como las dos claves a partir de cuya evolución progresiva se había de lograr que las masas de trabajadores de toda Europa y Norteamérica primero, y del resto del mundo, después, llegasen a participar de técnicas modernas de producción y de una conciencia definida de su propia condición de explotados. Marx definió esa función con claridad al referirse a la utilidad para el movimiento obrero de las revistas teóricas: "Sería efectivamente muy agradable disponer de una revista socialista verdaderamente científica -escribe a Engels, el 18 de julio de 1877-. Haría posible las críticas y las discusiones; podríamos desarrollar en ella determinados puntos teóricos, demostrar la absoluta ignorancia de los profesores y de sus acólitos, y de esta suerte podríamos al mismo tiempo ilustrar los espíritus del público en general, tanto de los obreros como de los burgueses". Y es interesante subrayar el acento que, esta vez Engels, pone sobre el problema del control de las publicaciones a la hora de garantizar que las mismas desempeñen su papel de agentes de formación de una conciencia socialista entre los trabajadores. Contra lo que pudiera esperarse, Engels advierte en contra de la "estatización" de la prensa de un partido obrero. No se trata de hacer prensa obrera que transmita en todo momento las posiciones de los órganos de dirección, sino de preservar un margen de expresión libre en el marco del programa, pero con posibilidad de criticar las medidas concretas adoptadas por el partido (carta a A. Bebel, 19 de noviembre de 1892).

2. Al subrayar sorprendentemente la importancia de este punto, Engels apuntaba a dos de los problemas que van a condicionar en lo sucesivo la relación entre los media y el

proletariado. De unaparte, el peso que los medios de información habían de alcanzar para la constitución de la conciencia obrera. De otra, la mediación decisiva que en este proceso habían de jugar las posibles instancias de control (Estado, partido, grupos privados), con la amenaza de una "estatización" que acabaría vaciando al instrumento de comunicación de su contenido crítico.

Hasta los años 20, la hegemonía de la imprenta garantiza un equilibrio, con un margen de intervención para los emisores obreros que por lo menos permite recoger su cuota de participación en el poder social. El periódico se convierte en el "libro del obrero", como lo denomina en 1869 un ministro liberal español, que por su bajo coste permite el acceso a la información y que por la misma limitación de costes de la producción editorial permite que organizaciones, e incluso agrupaciones de trabajadores participen en la comunicación social. La prensa diversifica su carácter para atender a su clientela popular -caso de las revistas ilustradas de bajo precio- y se multiplican los periódicos obreros. Su importancia como elemento que configura una mentalidad permite hablar de la formación de subculturas -caso de las áreas con fuerte implantación anarquista- que garantizan la persistencia y la afirmación de opciones alternativas a la sociedad burguesa. Correlativamente, cuando surjan los movimientos totalitarios, la persecución primero, y la prohibición después de la prensa obrera serán los indicadores de la supresión de su autonomía organizativa.

Al ~~llegar~~^{aproximarse} los "felices años veinte" tal situación sufre un vuelco. La revolución soviética, con la aplicación de las ideas de Lenin en el marco de la conquista del Estado por un partido obrero revolucionario, modifica radicalmente el cometido de la prensa y su relación con el proletariado. Surge así una secuencia histórica específica, primero de la U.R.S.S. y a partir de 1945 extensiva al conjunto de países del "socialismo real". Por otra

parte, tiene lugar la revolución tecnológica que entraña la generalización del uso de la radio. En muchos aspectos, es un medio más popular que sus predecesores impresos. Lo que de la radio afirma D.S. Landes será por otra parte aplicable a su sucesora, la televisión, a partir de las décadas centrales del siglo: "the radio was an excellent example of what might be called a counter-income or counter-income luxury, that is, a product whose utility varies inversely with income and which therefore is taken up by the poor faster than by the rich. (Television is perhaps an even better example). For those whose resources opened to them a wide range of recreation and distraction, the radio was just one more source of entertainment, however important. For those with less means, radio rapidly became the principal diversion, and listening to certain programmes assumed almost a ritual character". De ahí que tanto radio como televisión pasasen a desempeñar un papel decisivo en la conformación de la mentalidad de las clases populares, al incrementar espectacularmente el ámbito de receptores y disminuir la distancia entre emisor y receptor actuando sobre el inconsciente del segundo mediante el bombardeo de mensajes indirectos. También las condiciones de control del medio se han alterado profundamente: algo que, sin embargo, no cabría predicar del desarrollo histórico del problema en los países socialistas.

TÜRKIYE SOSYAL TARİHİ ARASTIRMA MERKEZİ

3. De acuerdo con la divisoria antes trazada, las sociedades hoy encuadradas en el marco del llamado "socialismo real" definen una problemática propia donde, por encima del ~~cambio~~ cambio tecnológico, lo que prevalece ~~es~~ es el planteamiento reduccionista fundado en la "estatización" de la prensa de acuerdo con las metas de control de la opinión fijadas por los responsables del complejo Estado-partido. No existen diferencias sustanciales entre prensa, radio y televisión ya que cualquiera que sea la variante técnica del vehículo utilizado, lo esencial es que el mensaje responda armónicamente a los propósitos del poder. En el límite, ^{queda difuminada} ~~quede como un mero~~ casi por entero la información como tal, ya que la propia existencia de las noticias depende de su funcionalidad o no respecto a ese monopolio de la opinión que se auto-asigna el poder. Los ejemplos son conocidos de todos y podrían multiplicarse hasta el infinito. Una huelga como la ferroviaria francesa del pasado invierno existe solo mientras es signo de la combatividad obrera en un país occidental. Falta en cambio la noticia de su conclusión y, por supuesto, no se admite la perspectiva de una derrota obrera si no es para demostrar una traición en el interior de la clase esencialmente revolucionaria o para destacar la brutalidad represiva de un gobierno burgués. Cabe suscribir, en consecuencia, la apreciación hecha por Dusan Havlicek en su contribución al proyecto de estudio sobre las sociedades de tipo soviético que dirige Zdenek Mlynar: "La finalidad de la comunicación de masas en los sistemas ~~del~~ políticos de tipo soviético es, ante todo, política, y su motivación es la propaganda. La información no es transmitida al ciudadano con el fin de permitirle una comprensión de la realidad, sino para invitarle a conformarse a las consignas del partido. Un hecho no es ~~siempre~~ nunca la parte de una realidad multiforme y contradictoria, sino la ilustración edificante de una interperetación justa establecida a priori, como consecuencia, ese funcionalismo, dirigido supuesta-

tamente en sus orígenes a contribuir al advenimiento de un mundo nuevo, ha degenerado rápidamente, ante la tozudez de los hechos, en un tosco utilitarismo al servicio de la política del partido".

Es, pues, un tipo de información fundamentalmente manipulada de acuerdo con los criterios trazados desde las instituciones de control. En las sociedades del "socialismo real" más cerradas, tal orientación puede desembocar en una auténtica desaparición de la información. Las fechas corren pero el periódico o el noticiero radiado o televisivo permanece, pudiendo intercambiarse un día con otro. Idéntica centralidad a los discursos, las visitas o los encuentros internacionales del Líder Supremo, secretario general del partido y titular del poder en representación de su burocracia. Idénticas menciones al cumplimiento del plan o a las previsiones favorables de la unidad de producción X, Y o Z. Idénticas ilustraciones de la crisis que en el Más Allá provocan ~~las~~ las contradicciones del capitalismo. O del valor de la fraternidad y de la conciencia revolucionaria en los países hermanos. En realidad, nunca pasa nada.

No hay medio científico para valorar el efecto real de esta concepción informativa en las sociedades sometidas a ella. La centralidad del tema de la libertad de expresión en procesos como la primavera de Praga hace notar, sin embargo, que aceptación pasiva no equivale en este caso a consenso. Por otra parte, puede pensarse que la cultura de la imagen vinculada a la televisión ejerce efectos sobre la vida cotidiana similares a los que se registran en los países capitalistas. La hipótesis más verosímil es que este papel como agente de socialización resulta mucho más efectivo que la acción como propaganda política directa. El "organizador colectivo" deseado por Lenin alcanzaría parte de sus metas por esta vía indirecta, antes que por las de la agitación y la propaganda ritualizadas.

Por el momento, Lenin ha prevalecido en este punto de forma aplastante sobre Engels. El resultado es una vertiente peculiar de lo que llamaríamos siguiendo a H. Marcuse el one dimensional worker, producto de la manipulación de los mass media. No se tra

ta de la reducción del trabajador a consumidor, característica de las sociedades occidentales, sino de su opuesto: la disolución del trabajador en su imagen idealizada, como portador de un destino histórico que sirve de coartada para eliminar las contradicciones de su condición real. Paradójicamente, en esta perspectiva, la centralidad del proletariado tiene como efecto la eliminación de toda posibilidad reivindicativa y de la salida a la luz de los problemas reales que pudieran afectar a la praxis obrera. La sustitución consiguiente del protagonismo formalmente reconocido del proletariado por su máscara ideológica -a través de prensa, radio y televisión- dista, pues, de presentar un balance satisfactorio.

El único consuelo procede de la expectativa optimista que cabe deducir de los recientes cambios en el modo de gestión soviético. Regresa a la actualidad la vieja observación expresada por el mismo H. Marcuse en The Soviet Marxism: "el desarrollo futuro del Estado soviético depende de la ley dialéctica que él mismo invoca". No es casual que una de las primeras manifestaciones de la reforma de Gorbachov sea la proyección de la transparencia (glasnost) sobre las publicaciones de la U.R.S.S. Un proceso aun hoy en sus inicios pero que muestra hasta que punto la superación de las limitaciones del "socialismo real" está ligada a un cambio decisivo en la política de información.

4. La evolución del problema en los países capitalistas industrializados ha seguido caminos muy diferentes, pero no por eso favorables a la asociación positiva entre proletariado e información. No es sentar plaza de arcaísmo afirmar que la "galaxia Gutenberg" ofreció en los países capitalistas el óptimo técnico para las posibilidades de funcionamiento de un sistema de comunicación social en que los trabajadores contasen con un espacio favorable, tanto por lo que representaban como consumidores, como por la posibilidad de convertirse en emisores de un discurso dirigido a la propia clase en el marco de la legislación burguesa.

Paralelamente, la presencia de la historia obrera en lo "massemédico" asume los rasgos de una conmemoración religiosa de evocación interesada de la tradición que legitima al poder actual. Y como tal puede ser alterada según las concepciones de ese poder.

En principio, y de acuerdo con las observaciones que hicimos anteriormente, cabía esperar del "imperio de la radio" una democratización aun más acusada de la comunicación, dada esa relación inversa entre recepción del medio y nivel de renta. La radio hubiera debido, en principio, saltar por encima de las barreras trazadas para el periódico por un bajo nivel de alfabetización de las capas populares. Su impacto ideológico, en la conformación de una nueva mentalidad, ~~hubiera debido~~ ^{pudo} ser muy poderoso. Y de hecho algunas experiencias, fundamentalmente británicas, marcan que esa posibilidades en los campos educativos y de formación cultural existían y podían ser desarrolladas. Sin embargo, en su conjunto, el proceso no siguió esa vía. El dato decisivo fue el control de la emisión por parte de representantes de los grupos dominantes, privados y/o públicos, en tanto que las características técnicas del medio -como luego ocurrirá con la televisión- justificaban un control del Estado en forma de monopolios de emisión o de censura -de mensajes o de la propia posibilidad de convertirse en sujeto emisor-, con la consecuencia de que por una vía u otra el peso del componente popular paso a situarse en el momento de la recepción mientras la emisión se reservaba para el poder económico y político.

Radio y televisión pueden considerarse como dos fases de un mismo proceso desde esta perspectiva. Con la era de los medios audiovisuales se materializó un doble proceso: a) de integración de las capas populares en la esfera de lo imaginario, asumiendo los sistemas de valores, propios de la sociedad de consumo de masas y de acuerdo con el complejo de intereses capitalistas dominantes, y b) de una manipulación política cada vez más intensa a través de la relación unidireccional que se establece -de forma explícita o subliminalmente- entre el titular del poder, que lo es de la emisión, y el sujeto pasivo, la colectividad alcanzada por el medio. El "one dimensional worker" es aquí el consumidor política y económicamente conformado, en sus necesidades y expectativas, por los media.

5. La revolución tecnológica en los mass media no solo afecta a la historia del trabajo, sino también a las condiciones de elaboración de la historiografía. La edad dorada de la prensa periódica permite asimismo un trabajo cómodo por parte del historiador del movimiento obrero, conjugando los fondos de archivo y biblioteca con las hemerotecas. Los fondos escritos permitían la formación de "corpus" homogéneos capaces de reconstruir los distintos aspectos de la vida obrera, desde los comportamientos privados de los individuos a los procesos esenciales de participación en los conflictos socioeconómicos y en la vida política.

Los nuevos medios de comunicación plantean un primer problema de conservación. Los archivos del sonido se han conservado en proporción muy inferior a los de prensa. Dada la participación asimismo inferior del tema obrero, ello puede inducir a pensar que tal pérdida no es demasiado grave, pero conviene tomar en consideración los efectos indifectos, lo que la radio tiene como reflejo y como agente de conformación de la vida cotidiana. Y es significativo que en muchos países lo que se conserva de los fondos radiados sea a través de las reproducciones totales o parciales en los periódicos.

El problema reaparece con la televisión, aun cuando en este caso la formación de archivos de la imagen, proceso favorecido por el cambio tecnológico experimentado por el medio, ha de consentir en el futuro unas posibilidades insospechadas de aproximación a la historia de las mentalidades de las clases populares. Por el momento, las máximas dificultades en muchos países residen en la falta de previsión respecto al posible uso de dichos fondos por los investigadores individuales. Y no es menos evidente que el trabajo del historiador espera su propia revolución tecnológica en cuanto al tratamiento de dichos materiales. Al mismo tiempo que se advierten las posibilidades que los "mass media" ofrecen para una nueva forma de transmisión de la historia obrera, quebrando a partir de la integración de los protagonistas en la emisión el muro que tradicionalmente ha representado la historia escrita.